

Uso de celulares en colegios

La oferta de actividades que presentan las municipalidades para los escolares en vacaciones de invierno es cada vez más grande. Para promocionarlas, es frecuente ver a los alcaldes invitando a los menores a participar en instancias que son “entretenidas, educativas e interactivas”, destacando que con ellas sus padres pueden “alejarlos de las pantallas” con menor dificultad.

Pero ¿qué sucede cuando esos niños y adolescentes vuelven a clases y, en vez de visitar exposiciones, museos y espectáculos, retornan a sus salas? ¿Es el aula un lugar donde pueden también interactuar con el entorno, o pueden ahí sumergirse nuevamente en las pantallas, dificultando su aprendizaje?

Sin duda la medida que tomó la Municipalidad de Las Condes al prohibir el uso de celulares en establecimientos educacionales será positiva en ese sentido, y es de esperar que

las demás comunas sigan su ejemplo. Esto, considerando que el proyecto de ley que prohíbe el uso de teléfonos móviles en las escuelas, fue aprobado por la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados con excepciones que lo alejan de su espíritu original.

Dado ese panorama, y entendiendo que las decisiones de una alcaldía al respecto no afectan a los colegios particulares, cabe destacar la necesidad de que sus sostenedores den a este asunto la importancia que merece: es fundamental, por ejemplo, que se considere la abundante evidencia científica que demuestra las consecuencias negativas del uso de celulares en aspectos académicos y socioemocionales de los estudiantes; asimismo, deben revisarse los resultados positivos de otros establecimientos que lo han prohibido, tanto en el ámbito local como internacional.

Por último, es imprescindible que las autoridades de los colegios privados en Chile provean espacios de trabajo con sus sindicatos al respecto, para conocer la visión de los docentes sobre el tema: son los profesores quienes ven a diario el modo en que afectan los teléfonos móviles de sus alumnos en su concentración, atención, socialización y desarrollo de habilidades básicas para distintas asignaturas; son ellos también los que ven su labor dificultada al ser sus clases interrumpidas por un sinnúmero de problemas que provoca la presencia de celulares en la sala. El diálogo con los docentes es así, algo necesario para que los escolares sigan aprendiendo en clases y no tengan que salir de vacaciones para despegarse de las pantallas.

María José Andrade
Doctora en Economía, Empresa y Derecho